

Tiene la hierba tan poco que hacer:  
una esfera de sencillo verde  
con sólo mariposas que criar  
y abejas que atender.

Y balancearse todo el día con hermosas  
canciones  
que las brisas acercan,  
y sostener la luz del sol en su regazo  
y ante todas las cosas inclinarse.

Y pasarse la noche enhebrando rocíos,  
perlas,  
y ponerse tan guapa  
que una duquesa fuera demasiado vulgar  
para una tal notoriedad.

E incluso cuando muere, irse  
en olores divinos  
como humildes especias que se han ido  
a dormir,  
o como amuletos de pino.

Y después, en soberanos silos habitar  
y soñar con los días ya lejanos;  
¡Tiene la hierba tan poco que hacer!  
¡Ojalá fuera una brizna de hierba!